

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XVII (1)

Editores

Bernardo Adrián Robles Aguirre
María Elena Sáenz Faulhaber
Liliana Torres Sanders



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

 **CONACULTA**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2015

¿FUNERARIO O NO FUNERARIO? DEFINICIÓN DE UN CONTEXTO DESDE LA INTERDISCIPLINA UN SITIO DE LA COSTA DEL GOLFO: CERRO DE LA CAMPANA, ESTUDIO DE CASO

Geraldine Guadalupe Granados Vázquez, Alfredo Delgado
Calderón, Salvador Pérez Guzmán, Vicente Lara Espíritu, Paul
Baltazar Sánchez y Víctor Francisco Heredia Guillén

Centro INAH-Veracruz, Proyecto Loma Bonita-Ixcatlán 3D

RESUMEN

El objetivo de este trabajo en un primer momento fue definir el contexto producto de un salvamento arqueológico a partir del concepto de lo funerario; sin embargo, la discusión teórica y metodológica entre la arqueología y la antropología física llevó a replantear la pregunta y el propósito. Se cuestionó si existían elementos suficientes para definir lo funerario; Así, se optó por describir el contexto de la excavación, presentando los elementos que encontramos y de los que carecemos para precisarlo, como un ejercicio de reflexión teórica-empírica e interdisciplinaria.

La excavación se realizó en el cerro de La Campana (municipio de Tlacojalpan, en el sur de Veracruz). Se trató de dos ollas globulares con restos óseos cremados. Su importancia radica en el diálogo entre las disciplinas, donde consideramos que lo funerario debe ser discutido en todos los sentidos, sobre todo en aquellos lugares carentes de antecedentes, contrastando los elementos teóricos y los alcances de las excavaciones.

PALABRAS CLAVE: Funerario, ritual, contexto doméstico, contexto ceremonial.

ABSTRACT

At the beginning of this paper, the objective was: define the archaeological context, considering the funeral concept; although the theoretical and methodical discussion between physical anthropology and archaeology had as a result other kind of issues. The question was if we have enough elements for define a funeral context, then we accorded that the target should be describe the context as a theoretical-empirical reflection exercise. The excavation of Cerro de La Campana, in the south of Veracruz, recovered two globular pots, inside this pots were laid individuals with burn marks. This paper have the propose to define a

particular context, as an example of the contrast the funeral theoretical elements with the scope of the excavations.

KEYWORDS: Funeral, ritual, domestic context, ceremonial context.

INTRODUCCIÓN

Los contextos a los que se enfrentan los arqueólogos y los antropólogos físicos están compuestos por diversos elementos de difícil interpretación, la capacidad para describirlos e interpretarlos depende de diversos factores que afectan la investigación. La necesidad de diferenciar entre describir y definir los elementos que componen el complejo es indispensable para responder a una simple pregunta: ¿el contexto excavado es o no funerario? En otros momentos de la historia de nuestras disciplinas se hubiese resuelto sin apelar a la definición de conceptos, regresando a la antigua lógica: huesos-entierro-funerario. En la actualidad hablar de la definición del contexto conlleva a cuestionarnos los elementos teóricos y empíricos con los que contamos antes de realizar una aseveración simple, pero que en términos explicativos tiene implicaciones totalmente distintas. Estas afirmaciones se complican justo en contextos como éste, donde la información no es tan abundante como en el área maya (Tiesler y Cucina 2007), incluso las condiciones climáticas, geológicas y tratamientos culturales evitan la conservación de los restos, además de que la mayoría de los materiales provienen de rescates, salvamentos o pozos de sondeo.

En diciembre de 2011, en el sitio La Campana, Tlacojalpan Veracruz, se recuperaron cuatro depósitos que aquí se analizan y son: Elemento 1 y 2 (Ollas), Entierro 1 y 2 (restos humanos hallados y excavados en bloque). La excavación se trató de un rescate arqueológico efectuado por la denuncia del propietario del terreno. Los hallazgos derivaron en una reflexión y discusión interdisciplinaria, donde se utilizaron diversas metodologías de la antropología física y la arqueología para encontrar los datos indispensables para su descripción y al mismo tiempo se retomaron teorías provenientes de otras áreas de la antropología para su interpretación.

MARCO CONCEPTUAL

En todas las culturas el tratamiento mortuario y la disposición final de los cuerpos incluyen diversas prácticas de gran relevancia que denotan sus creencias y cosmovisión, así como el rol de la persona social, las circunstancias alrededor de la

muerte, etcétera. En otras palabras, los ensambles de restos óseos no son creados de forma accidental sino que dependen de estas variables (Castillo del 2011). Por lo general, la presencia de material óseo se define como entierro, aunque no necesariamente son enterrados en una fosa en el proceso de disposición final. Asimismo, indiscriminadamente usamos el término funerario cuando hay restos óseos, pero no se puede asumir que así suceda, sin antes analizar la evidencia y sus implicaciones teóricas (Joyce 2005: 14,15).

Para hacer el análisis de los componentes del ensamble esquelético se debe considerar además de los esqueletos todo el contexto donde fue conmemorada la persona después de la muerte. Asimismo, para comprender las prácticas funerarias es indispensable observar lo que se hace con el cuerpo del difunto, es fundamental no perder de vista la memoria social como el objetivo de este ritual, ya que no sólo se trata de una etapa en la vida de un individuo, sino son pasos en la formación y reformulación de la vida de un grupo.

Es difícil determinar rasgos definitivos de los rituales funerarios, por ello es fundamental apelar a algunas consideraciones de lo funerario:

- 1 Las prácticas funerarias son prácticas sociales, se inician con la muerte física de uno de sus integrantes; por medio de éstas se conduce al recién fallecido a su nuevo estado en la sociedad y permiten que los sobrevivientes puedan resolver sus sentimientos de pérdida y reconstruir relaciones sociales sin la persona muerta o con la persona en una forma nueva. Los ritos funerarios siempre incluyen el procesamiento del cuerpo, en Mesoamérica fue muy común encontrar los actos funerarios en contextos domésticos (Joyce 2005: 14).
- 2 El tratamiento que reciben los cuerpos después de la muerte es muy diverso y estas variaciones obedecen a la organización dentro de los sistemas culturales. Este tratamiento será diverso en función de: a) la frecuencia del carácter simbólico de la forma mortuoria de la población relevante; b) número y distribución de características simbólicas como una función de complejidad y grado de diferenciación de la sociedad (Binford 1971).
- 3 Los actos funerarios son la representación del sujeto en vida, la versión del tratamiento funerario es otra versión de la misma realidad, pero irreal, distorsionada, idealizada y una representación ritualizada (Parker 2002). Los ritos funerarios son ritos de paso (retoma el concepto de Turner-Leach), proceso tripartita de transición de un estado social

a otro, donde el individuo antes de ser reconocido como muerto pasa por un estado preliminar, liminal y finalmente el cambio de vivo a muerto es reconocido por la sociedad. De esta forma se restablece el orden en el grupo; la reintegración provee de significado a la muerte y mitiga el dolor ante la pérdida (*op. cit.*).

- 4 Cada grupo humano ha desarrollado una secuencia de sucesos que abarcan los aspectos biológicos, sociales y rituales de cada individuo que fallece y que establecen el cómo, cuándo y dónde se entierran quiénes; esos procedimientos funerarios implican un despliegue de poder económico, político o social del fallecido y/o su grupo. El tratamiento mortuario concluye con la disposición final de los restos de acuerdo con los sistemas de creencias y valores que el grupo humano tenía (Cannon 2002; Stodder 2008 en del Castillo 2011).

Existen varios elementos en común en estas definiciones: los cambios de estado, la función para el individuo, los familiares y la sociedad, además de las implicaciones simbólicas del ritual. Retomando estos rasgos, se consideran rituales funerarios aquellos procedimientos culturales estandarizados que se realizan cuando alguien muere, las variaciones de algunos de los componentes se vinculan con el estatus y roles de los sujetos en vida, aunque esta imagen no es la de los individuos en la cotidianidad, sino idealizada; el énfasis está dado en la persona.

Los cuerpos en la mayoría de los contextos van acompañados de ofrendas funerarias, las cuales pueden consistir en (Parker 2002):

- Ajuar. Cuando alguien muere debe vestirse de forma especial, con ropa no cotidiana.
- Ofrenda de alimentos. La comida reafirma la cohesión de un grupo, como identificador de sexo, poder, amistad, como medio para la magia y los hechizos.
- Artefactos de separación y transición. Flores y sacrificios de posesiones.

Las prácticas funerarias incluyen la manipulación intencional y direccionada del cuerpo antes, durante y después de la muerte (Duday 2000). Durante este proceso el eje de las actividades y rituales es la muerte, la dimensión física se pierde, pero obtiene otro estatus dentro del grupo. Los actos reflejados siguen procedimientos, códigos, relacionados con la intencionalidad, las creencias sobre la muerte y lo que ocurre después.

En contraste con los rituales funerarios están las prácticas sacrificiales y rituales, además de las utilitarias, sin que éstas sean excluyentes, pues en un mismo contexto pueden coexistir estos tipos, por ejemplo: en la tumba de un noble puede encontrarse al dignatario, a las personas sacrificadas en su honor y a algún miembro humano trofeo como parte del ajuar.

En los sacrificios y rituales no funerarios, el cuerpo adquiere otro significado: es un elemento sagrado que será entregado a una divinidad, por lo que el individuo se convierte en un instrumento ritual y no mantiene una dimensión de humano, estas prácticas pueden ser o no sacrificios, incluso pueden consistir en desarticular o extraer algunos restos que provienen de contextos primarios para utilizarlos como reliquias o amuletos (López y Olivier 2010).

Mientras las prácticas utilitarias son vistas como fuentes de materiales para la fabricación de herramientas (punzones, recipientes, instrumentos musicales), como objetos suntuarios o incluso como fuente de alimento (Terrazas 2007 en Castillo del 2011). En este sentido, el fallecido carece de su dimensión humana, también se han encontrado huesos aislados o de concentraciones que no denotan una intención de conservar y recordar al muerto, tampoco manifiestan un carácter utilitario o un ritual específico (Tiesler y Cucina 2003 en Castillo del 2011).

PROCESO TAFONÓMICO

Lo fundamental para los estudios tafonómicos que se hacen en arqueología es determinar las diferencias entre los cambios provocados por los factores biológicos, físicos y las modificaciones inducidas (Krenzer 2006). En la medida en que se conocen los procesos de transformación tafonómica, se puede discriminar lo natural de lo artificial, es decir, las acciones intencionales (Duday 2000). El estudio de estas acciones constituye una herramienta de largo alcance para el conocimiento directo de las sociedades del pasado. En la medida en que los gestos funerarios se repiten en un sitio, y que éstos, a su vez, se expanden a otros, con los mismos elementos o con otros, entonces podemos saber que estamos frente a prácticas funerarias más o menos generalizadas (Boquentin 2009).

METODOLOGÍAS

Las excavaciones iniciaron el 13 de diciembre de 2012 y duraron 10 días. Después se hicieron las labores de microexcavación y flotación, para comenzar con la parte reflexiva del trabajo. Para responder a la pregunta se realizó un balance

de los componentes del cuadro al que llamamos contexto arqueológico. Se realizaron distintos tipos de análisis que, a su vez, implicaron diversas técnicas que proporcionaron datos del rompecabezas, los cuales a continuación se especifican:

- 1 Análisis de materiales. Se analizó el material cerámico y lítico para definir la temporalidad y el tipo de artefactos (domésticos o rituales).
- 2 Análisis del patrón de asentamiento. Se definió el tipo de asentamiento, su composición y el área en donde se ubica el montículo dentro del sitio; cuestiones que influyen para entender si se trata de un sitio grande o monumental, una aldea, etcétera, si es un contexto doméstico o ceremonial.
- 3 Análisis de conexiones y osteológico. Se observaron las articulaciones anatómicas durante la microexcavación, sin ser una tarea fácil debido al estado de conservación de los materiales. Además de reunir las características de los individuos.
- 4 Análisis comparativo. Se cotejó este contexto con otros en donde se han encontrado ollas con adultos en su interior.
- 5 Discusión teórica.

RESULTADOS

Análisis del patrón de asentamiento

En el sitio sólo se observan tres tipos de estructuras: plataformas, montículos y aljibes, estos últimos tuvieron doble función, primero para la construcción de los montículos y posteriormente para almacenar agua en tiempos de sequía; el mismo patrón se presenta en la cuenca del Cotaxtla (Daneels 2002). La mayor parte de los sitios tienen aljibes, sobre todo en donde hay mesetas, observándose islotes de diferentes dimensiones y formas (Heredia 2007). Posiblemente hubo una pirámide, pues los pobladores de la región hablan de un cerro de más de 10 m de altura que fue destruido por el río Papaloapan, al cual llamaban cerro de La Campana (Delgado 2012). Dentro de la clasificación, el montículo excavado se define como una plataforma baja a media, ya que mide 38 m de largo por 30 m de ancho y 2 m de altura, numerada como 130 no tiene ningún arreglo con las otras estructuras. Esta estructura es una plataforma en la que se hallaron varios entierros, una gran ofrenda y cerámica del Clásico asociada a entierros; similar a una plataforma que se excavó en el Conchal Norte del centro de Veracruz (Pérez 2002), con una gran ofrenda de vasijas y figurillas de “Dioses

Narigudos”, del Clásico tardío, que también pueden aparecer en contextos netamente domésticos, por ello la importancia de los arreglos arquitectónicos, como su altura y posición preferente en la traza, ayudan a la definición del contexto (Daneels 2002).

Las estructuras del Clásico están hechas de tierra apisonada, ya que se observa una tierra arcillosa muy compacta, como la de este sitio (*op. cit.*). Su forma actual, después de siglos de erosión, es bastante redondeada o elipsoide, pero por la evidencia de la arquitectura de piedra del Clásico en otras áreas sabemos que originalmente era de planta cuadrada o rectangular (*op. cit.*).

Algunos sitios primarios de la zona son: Zacatixpam, Estación Tuxtilla, San Isidro y San Carlos, definidos así por ser centros rectores de control político y económico hacia el Clásico medio y tardío, con plazas de tamaño ceremonial. No es el caso de San Marcos (el sitio donde se encontraron las ollas), pues podría ser más parecido a una pequeña aldea o estancia; son sitios secundarios, principalmente asentamientos habitacionales con actividades de tipo agrícola y piscícola.

Los montículos del sitio de San Marcos no tienen ningún arregló formal (registrado por Jiménez Lara 1999, 2000 y 2001; como tres sitios Playa María, La Campana y La Soledad-San Marcos), consta de 140 estructuras, aunque es un lugar clasificado con un gran número de estructuras no quedaría dentro del rango de sitios primarios por carecer de arreglos arquitectónicos definidos y el menor grado de arquitectura pública, con ciertos vínculos territoriales y posiblemente comerciales con los centros rectores.

Análisis lítico

Las piezas están hechas predominantemente con material proveniente del yacimiento de Zaragoza-Oyameles, su abundancia y diversidad tipológica indica una disponibilidad mayor de la materia prima. En cuanto a la excavación, conforme se avanzaba en profundidad, disminuía la cantidad de obsidiana en el pozo, incluso a los 60 centímetros ya no se detectó obsidiana del Pico de Orizaba, sólo una pieza proveniente de sierra de Las Navajas, mientras que la presencia de obsidiana Z-O se encontró en todos los niveles.

En resumen, tomando en cuenta la cantidad y lo fragmentado de las piezas, su tipología y el desgaste intenso encontrado en la mayoría, podemos pensar que el material fue revuelto en el momento en que se depositaron las urnas. Los tipos de artefactos son comunes, incluso resultaría común a un contexto doméstico.

Cronología de las ollas de La Campana

Una visita al museo de Tlacojalpan donde están las ollas recuperadas en La Campana, denominadas Elementos 1 y 2, permitió obtener datos del acabado de superficie y composición de la pasta. La cronología que otorgamos a estos elementos es relativa (Noguera 1975: 11), nos basamos en la secuencia estratigráfica y en comparaciones con tipologías cerámicas del centro de Veracruz, así se estableció que corresponden al Clásico tardío. Algunos tiestos del tipo gris fino talcoso, característico del Clásico tardío, estaban en el interior del Elemento 2, además de que la pasta y el acabado de estas ollas también remiten a ese periodo. Las dos ollas pertenecen al tipo 3-1h. CM. Café medio engobe rojo establecido por el Proyecto Loma Bonita Ixcatlán 3D (Delgado en proceso). Estas vasijas tal vez tuvieron uso doméstico, son cajetes de 25-38 cm; pero otros que tienen diámetros de 40-52 cm probablemente se utilizaron como apaztles. Los Elementos 1 y 2 entran en esta categoría pues tienen la función de contener restos humanos.

El tipo 3-1h. CM. ha sido definido con base en Daneels (2002: 452), ya que en sus excavaciones en el centro de Veracruz ha reportado cerámica con acabado naranja muy similar a los tipos Zacatal Naranja, Mirador Naranja y Pepegua Naranja del Clásico medio y tardío (300-700 dC). En este periodo, según Daneels "... predominan francamente los acabados naranja..." (*op. cit.*: 451).

La tradición de los alfareros por cubrir la cerámica utilitaria con este tipo de engobe naranja y el uso de los desgrasantes de ceniza, cuarzo, mica y óxido ferroso también está presente en los Elementos 1 y 2 y en los restos de superficie de numerosos sitios de la cuenca baja del Papaloapan, cuyo empleo fue escaso en el Preclásico superior (34 tiestos), pero llegó a ser el más usado en el Clásico medio (422 tiestos) y el Clásico tardío (398 tiestos) (Pérez *et al.* en proceso).

Ahora bien, las dos ollas de La Campana estaban en la capa II, muy cerca de la esquina noroeste del pozo, donde quedó la huella circular de la oquedad excavada para el depósito de una de ellas (Elemento 1). Sus dimensiones, tomadas por Lozano *et al.* (informe en proceso), son: 88 cm de largo y 76 cm de ancho, donde el cuello de la olla estaba fracturado y en posición invertida sobre la misma olla a manera de tapa. Esta olla, en proceso de restauración, es de paredes gruesas, cuerpo globular y cuello alto, ligeramente cóncavo divergente y borde acanalado. El Elemento 2, que se encontró a escasos centímetros al noroeste del 1, tiene las mismas características, lo que parece indicar que fueron elaboradas especialmente para contener los restos humanos y el hecho de que se

hayan cortado e intercambiado los cuellos, sugiere la práctica de una ceremonia peculiar, en donde los dos Elementos estaban unidos de forma especial.

Los resultados de la clasificación de la cerámica del pozo revelan que este enterramiento se efectuó en el Clásico tardío, pues ambas ollas se encontraron en la capa II donde se registró la mayor cantidad de fragmentos de cerámica (1 817), cuya fecha relativa se ubica entre 300-700 dC. La capa II también revela una mezcla de tiestos de pasta fina y burda, ollas y cajetes, con decoración o sin ella, de diferentes temporalidades: los del Preclásico medio (uno) y superior (ocho), Clásico medio (563) y Posclásico (151). Pero es probable que las remociones antiguas del material de relleno constructivo en este montículo, para realizar enterramientos humanos, provocaran esta situación. La existencia de cerámica, aunque escasa, del Preclásico medio al Posclásico denota una larga existencia, pero determinar la función del montículo donde se realizó el pozo 3 es una tarea aún por definir.

Análisis de los depósitos

Entierro 1

Se trata de una tibia aislada y un fragmento de parietal. La tibia se encontraba fragmentada, la epífisis proximal estaba fracturada y dislocada. Se hallaba en la capa dos a 30 cm de profundidad en la pared norte de la unidad de excavación no directamente asociada a los elementos, debajo de una planta de plátano. Por el mal estado de conservación sólo se determinó que perteneció a un adulto, además presentaba una ligera periostitis. El material cercano consistió en algunos tepalcates que formaban parte del relleno.

Entierro 2

En el bloque se encontró un cráneo, algunas vértebras, costillas y huesos largos, en la segunda capa a 57 cm de profundidad, en la pared este, a sólo unos centímetros del Elemento 2. Su estado de conservación es malo, ya que en la porción medular se ubicaban las raíces de los árboles de plátano, por esa razón las costillas, las vértebras y los huesos largos prácticamente habían desaparecido. Únicamente se encontró una pequeña lasca de obsidiana, que al parecer era parte del relleno. El cráneo estaba en el eje este-oeste y los huesos largos de norte-sur, es decir, en direcciones opuestas. No se detectó la pelvis, tampoco los centros de osificación, sólo las diáfisis de los huesos largos. En el extremo este se observaba que continuaba parte del esqueleto; sin embargo, el bloque

terminaba en ese lado. Por la dentición mixta, es probable que se trate de un niño entre 7 y 8 años de edad.

El esqueleto pudo estar completo, por la presencia de depósitos directos en el sitio, pero el estado de conservación, las remociones y la forma en que se excavó dificultan una interpretación directa y clara. La única parte que lo señala como primario es que se observó la primera vértebra cervical; sin embargo, la dirección de los restos y el hecho de que no estaban articulados refutan este argumento.

Cabe señalar que se localizaron varios entierros directos en el perfil del río a mayor profundidad, probablemente primarios, pero éstos fueron saqueados antes de que se pudiera intervenir. Algunos restos se recolectaron en superficie, en muy buen estado de conservación, incluso se encontró una mandíbula con almagre. Estos depósitos hablan de un lugar de constantes remociones y enterramientos, esta zona fue utilizada en varias ocasiones como un lugar donde se colocaban los restos de personas. También la presencia de un subadulto y de adultos contrasta la idea de que se pueda tratar de rituales no funerarios, pues no hay un grupo en particular que se coloque en ese lugar. Lo que habrá que definir es si los depósitos directos se relacionan con el estatus de los individuos o si existieron cambios en el sistema de enterramiento, reflejo de transformaciones sociales estructurales.

Elemento 1

Una de las urnas fue denominada Elemento 1. Se trata de la olla más completa de las dos encontradas, en su interior se localizó gran cantidad de carbón, pero los arqueólogos no hallaron más materiales, hasta los 39 cm de profundidad, donde había un tiesto de cerámica grande, justo en el centro del fondo de la urna. Éste no correspondía a las paredes del recipiente; debajo se halló tierra arenosa, después se pudo observar que en algunas partes aún se conservaba parte del tejido esponjoso. En el centro también había fragmentos de dientes humanos, con huellas de haber sido sometidos a un proceso de incineración. En el fondo, cuando se levantaron estos restos, se observó nuevamente un tiesto grande diferente a la urna. Los dientes eran de un solo individuo, pues no hay piezas que se repitan, además de que se pesó el material y correspondía a 150 g (Krenzer 2006), el estándar para considerar que se trata de un sujeto.

No se detectó la presencia de algún ajuar que caracterizara al individuo, sólo los tiestos fungían como marcadores donde se encontraban las cenizas, tampoco se registró ofrenda. El tratamiento que se le dio a este individuo fue la cremación completa, pues incluso los dientes sufrieron fracturas y cambios en

la coloración. La temperatura que debió alcanzar el cuerpo para que llegará a este estado supera los 800 °C (Krenzer 2006), por lo que habría que analizarse si fue necesario utilizar un horno (figura 1).



Figura 1. Elemento 1. Restos incinerados en la urna.

Elemento 2

En el caso del Elemento 2, los restos estaban en muy mal estado de conservación, las paredes de la olla se comprimieron y compactaron hacia el interior, por lo que una parte de ellas cubría el cráneo, así como las extremidades, evidencia de que no se había depositado tierra sobre los restos. Algunas partes de la urna mostraban huellas de combustión en el interior y en el exterior, además de que los huesos tenían una coloración negruzca.

Como ajuar se observó en la parte del torso un artefacto de piedra, probablemente de arenisca, pulido. Además, gran cantidad de pequeños tepalcates, entre los que destaca uno gris fino que se encontraba sobre la tibia en contacto directo con el hueso. Al sujeto le hacían falta algunos miembros, como manos, pies, tibia derecha y los dos peronés; la única parte articulada de forma estricta fue la cadera. La porción del torso no se identificó por su mal estado de conser-

vacación, pero se infirió que se trataba de esta región por la cantidad de material óseo que se observó. Los segmentos de los huesos más completos, como: fémur derecho, tibia izquierda, húmero izquierdo y derecho tenían algunas huellas de cremación, por la coloración negruzca que se extiende en una parte de la superficie. En general, el hueso presenta una textura rugosa y café oscuro, lo que indicaría que como en el caso del Elemento 1, el sujeto del Elemento 2 fue sometido a la cremación incompleta, entre los 300 y 400 °C. Dentro de la olla había manchas negras, signo de que algo fue quemado ahí (figura 2).



Figura 2. Elemento 2. Restos encontrados en el interior.

La pelvis tiene un proceso de destrucción muy severo, aunque se detectó un ángulo más cerrado. Este indicador no se consideró para la determinación del sexo, pues con este tipo de destrucción la morfología ósea se modifica, por ello y por el artefacto encontrado se estipuló como indeterminado. Para la determinación de edad se tomó en cuenta el cierre de las epífisis de los huesos largos, una porción de la carilla auricular del iliaco y la dentadura. Se concluyó que es un adulto. El desgaste dental estaba muy avanzado; sin embargo, en otros entierros de la zona se notó que el desgaste dental en los restos antiguos

es considerable y no debe utilizarse para estimar la edad. Ningún indicador de salud se mostró severo, la mayoría fueron clasificados como incipientes.

La hipótesis respecto a este elemento es que el ritual implicó un tratamiento externo antes de ser depositado en la olla, ya que faltaron huesos del pie y el fémur izquierdo. Por ello, podría tratarse de un depósito secundario indirecto, donde predominaron las articulaciones persistentes como la cadera y fémur-tibia derechos. Después de la restauración de las urnas, se constató que los cuellos matados estaban invertidos, es decir, el cuello del Elemento 1 se encontró sobre el Elemento 2 y viceversa, lo que induce a pensar que se trata de dos elementos que pertenecen al mismo ritual.

ANÁLISIS COMPARATIVO

Los entierros en ollas son relativamente comunes en Mesoamérica cuando se trata de subadultos; sin embargo, los adultos son menos comunes. Se han encontrado variantes de este tipo de enterramiento en la costa del Golfo, el área maya y Occidente. En este apartado comparativo sólo se hablará de la costa del Golfo, utilizando como criterios: entierros indirectos, depositados en continentes¹ de cerámica tipo ollas, primarios, secundarios y que presentaron huellas de exposición directa al fuego. A continuación se especifican los lugares y el contexto arqueológico en que se encontraron, con el objetivo de observar cómo fueron definidos y si se trata de contextos funerarios.

1. Nopiloa (Medellín 1987). Estos entierros pertenecen a pobladores totonacos nativos, de la época Clásica tardía (siglos VI-IX, alrededor del 900), con materiales totonacos y olmecas. En este lugar se encontraron en 400 m² nueve entierros del tipo secundario, dos de ellos en grandes apaztles que aparecieron superpuestos con restos pulverizados y cinabrio, era un joven y un adulto. Además, tenían una ofrenda de varias vasijas y otro apaztle, posiblemente con ofrenda alimentaria. Se ha afirmado que estos apaztles son los recipientes o urnas funerarias típicas de los entierros practicados en el Vertedero (*op. cit.*). Tienen un promedio de 60 cm de diámetro en el borde. Su barro es café-rojizo y posee gran cantidad de arena gruesa como desgrasante, sus paredes son bastante gruesas. La superficie externa está generalmente cubierta por pintura rojiza pulida. Su forma es de silueta compuesta y su fondo

¹ Referente a un objeto que contiene algo.

termina en una inestable punta convexa. La forma de los apaztles es distinta a la olla.

2. Medias Aguas (León 2010). Es un entierro secundario indirecto, depositado sin una forma identificable dentro de una vasija cerámica de forma globular de pasta burda naranja. El esqueleto de una mujer sin edad reconocible tenía huesos largos (posibles fémures, tibias, peronés, radios y cubitos), cráneo, maxilar y dientes. Tiene cajetes trípodes, malacate, cuenta de barro, restos de pintura roja, broca y una punta de proyectil en obsidiana negra y gris; con restos de tortuga y venado, por el tipo de ofrenda se le fechó en el 800-1000 dC. en la Villa Alta del Clásico terminal, tratándose de un contexto funerario y doméstico.
3. Polvaredas (Medellín 1960). Entierros secundarios, costumbre totonaca, tiene su antecedente en las mismas costumbres de la vieja cultura de Remojadas. Se encontraron dos formas distintas: cráneo dentro de apaztles y la colocación de los restos en contacto directo.² En este caso parecen prácticas vinculadas con otro tipo de rituales dada la ausencia del cuerpo y el cráneo como elemento simbólico.
4. Remojadas (Medellín 1960). Enorme cantidad de ollas de almacenamiento que se fueron acumulando en cuatro capas durante la construcción del montículo A. Muchas ollas aparecieron rotas del fondo, es decir, matadas, unas en posición normal y otras boca abajo, la mayoría con hollín del hogar; “de su contenido nada se sabe”, aunque es evidente que se trata de una verdadera ofrenda popular para propiciar el basamento del templo donde vivían los dioses y se albergarían algunos muertos”. Sólo aparecieron tres formas de olla: la más común tiene cuello de embudo, cuerpo casi esférico y asientos planos reducidos de bastante espesor; otra de las formas tiene su asiento redondo, finalmente la menos común sin cuello tiene la forma de un tecomate con borde reforzado y pintado con cinabrio y el cuerpo cubierto de chapopote (*op. cit.*). Posteriormente se realizaron otras exploraciones en la zona, en un sitio denominado “Las Puertas”, ahí se encontraron estas ollas con un acomodo particular, donde había ofrendas y restos humanos (Guerrero 2004), tampoco se define claramente que el contexto es funerario por el tipo de estructura (tal vez un templo a la deidad).
5. Matacapam (Stoner *et al.* 2008). Este entierro sólo se señala en un pie de fotografía dentro de un artículo de cerámica, donde se afirma

² El autor establece que es del Preclásico medio.

que la olla tiene diseños geométricos pintados y marcados, fue usada como urna funeraria, donde se hallaban dos infantes, pertenecientes al Clásico medio.

6. **Jaina (Campeche).** Los trabajos realizados recientemente han constatado que se trató de un puerto importante con unidades habitacionales y plazas (Benavides 2007). Tiene entierros en ollas globulares muy similares a las encontradas en La Campana, aparecen en la tierra, cubiertos con un cajete de barro y debajo de piedras, son ollas cafés. Todos los entierros en Jaina poseen figurillas, depositadas en calidad de ofrendas, y por ello están ligadas a las creencias religiosas. Los últimos estudios indican que pudieron provenir de Comalcalco y el sur de Veracruz. A los cadáveres les ponían cinabrio o polvo de hematita. Los entierros de las urnas funerarias son de infantes, la mayoría primarios de profundidad variable, lo más común era encontrarlos tapados con un plato trípode, fragmentos de grandes ollas, en raras ocasiones con vasija más pequeña. Los agujeros se excavaban en el suelo, se rellenaban con tierra y después depositaban grandes piedras en la tinaja (con un diámetro de 48 cm y altura de 50 cm). La posición en la que colocaban a los niños es fetal, flexionados o en cuclillas, envueltos en mantas y petates. Se les ataba para formar el bulto del muerto, de modo que quedara sedente sobre el fondo y recostado en las paredes de la tinaja. Este bulto era rociado con pintura roja. También se encontraron entierros secundarios y cremación dentro de “tinajas” (Piña Chan 1968). El Clásico tardío (600 dC) tiene influencia de las ciudades Puuc, la costa del Golfo, especialmente del centro de Veracruz. Se eclipsó al igual que los otros sitios mayas, cuando llegaron las influencias mexicas por el 1000 dC, para convertirse en refugio costero (*op. cit.*).

Hasta el momento estos son los lugares donde se ha publicado la existencia de ollas funerarias similares a las encontradas en La Campana; sin embargo, los informes de las excavaciones y las tesis son otra fuente de información que se podría analizar para conocer este patrón en otros lugares. Cabe destacar que la mayoría de los contextos se ubica en el Clásico tardío.

¿FUNERARIO O NO?

La definición del contexto que encontramos es parte del marco interpretativo, el contraste entre el marco teórico y los datos. En contextos donde se tienen numerosas investigaciones y antecedentes este proceso sucede en automático, cuando nos enfrentamos a un contexto nuevo el problema comienza desde definir los aspectos básicos, como el tipo de estructura.

Se descubrieron tres urnas: la primera, hallada por el arqueólogo Pedro Jiménez, es descrita como entierro primario en posición sedente, totalmente articulada. Las otras dos, que se excavaron en el proyecto, al parecer contenían dos cuerpos que fueron sometidos a la cremación por distintas temperaturas, sobre una estructura larga definida como plataforma sin un arreglo arquitectónico y de baja altura, por lo que se puede descartar que se trate de una estructura con una función cívico-ceremonial. Los materiales cerámicos y líticos también refuerzan esta idea, ya que ninguno estaba completo. La mayoría de la lítica mostraba gran desgaste, además de estar fragmentada; se trata de gran cantidad de relleno y sólo se observaron navajillas con huellas de uso. En este sentido reforzamos la idea de que no se trata de una estructura cívico ceremonial ni de un taller.

Respecto a los antecedentes encontrados destaca el tipo de depósito en ollas globulares, la variedad de individuos y el singular rasgo de los cuellos matados de las ollas. Este tipo de urnas también existe en el sur de Veracruz hacia la zona de los Tuxtlas y en el centro de Veracruz. En el primer caso se trata de ollas que fueron saqueadas y descontextualizadas; mientras que en las segundas, más parecidas en la forma y tamaño a las de La Campana, sus contextos son diversos. Según la descripción de los arqueólogos, muchas están asociadas a estructuras como parte de rituales religiosos vinculados con deidades (Remojadas y Polvaredas), mientras que otros contextos parecen domésticos y funerarios (Nopiloa y Medias Aguas).

Finalmente, en el momento de la interpretación existieron diversas deficiencias: primero, las pequeñas unidades de excavación limitaron nuestra observación; sin embargo, las características de la estructura no corresponden a una pirámide o estructura cívica ceremonial ni a las de un taller, por lo que probablemente sea un contexto doméstico. Sería importante realizar una excavación extensiva que pueda corroborar ese escenario.

En el caso de los individuos encontrados dentro de las urnas, existe una relación denotada en la distancia y la huella de intrusión para depositarlas; se les sometió a distintas temperaturas, uno portaba un objeto como ajuar funerario,

lo que podría estar vinculado con el estatus y el papel social que desempeñaban, esto también se refleja en la mujer encontrada previamente.

En la discusión realizada se llegó a la consideración de que es complejo comprender el tipo de contexto si no hay una idea clara de la estructura, ni de los elementos (como depósitos primarios, secundarios y directos). Las deficiencias en los datos derivan de la premisa de un proyecto de rescate donde no es fácil plantear preguntas debido a los inconvenientes económicos y de tiempo, donde se pasaron por alto algunos aspectos fundamentales para el registro.

CONSIDERACIONES FINALES

La interpretación de este contexto nos obliga a cuestionar los componentes que se hallaron en contraste con el marco conceptual, de esta forma encontramos tres urnas con individuos que tuvieron un tratamiento mortuorio diferencial y que fueron depositados en ollas globulares como urnas funerarias sobre una plataforma baja-media en un sitio secundario sin arreglos arquitectónicos complejos, pero ubicado en un lugar estratégico en la vertiente del río Papaloapan, según la evidencia material perteneciente al Clásico tardío. Los otros depósitos directos están incompletos probablemente por las diversas remociones que hubo por el uso del suelo o las intensas intrusiones prehispánicas para depositar restos óseos.

Por medio del análisis descartamos que se trate de una pirámide con materiales ceremoniales, por lo tanto, no se puede decir que los depósitos estaban asociados a una estructura o una deidad. Respecto a si se trata de un contexto doméstico o no, todo parece indicar que así fue; sin embargo, sería necesario realizar una excavación extensiva de la zona y particularmente de la estructura.

La definición de lo funerario incluye el papel que el individuo tuvo en vida y la ritualidad en torno a la idea de la muerte; en ello radica su caracterización. Aunque existen tratamientos diferenciados en los depósitos, además de que en dos de ellos se encontró parte del ajuar funerario, aún falta por esclarecer la presencia de ofrendas alimenticias.³ La ausencia de ciertos miembros del cuerpo señala posibles prácticas rituales o utilitarias; sin embargo, no es posible hablar de sacrificio humano.

Con base en los elementos señalados, así como las dificultades metodológicas y técnicas que limitan esta investigación, consideramos que se trata de un contexto funerario similar al de otras regiones de Veracruz y del área maya. A

³ Cabe destacar que se realizó el procedimiento de flotación para recuperar las muestras y se encuentran en proceso de análisis.

pesar de eso, es necesario que las futuras investigaciones en la zona incluyan excavaciones extensivas bajo nociones conceptuales de funerario o entierro, con el propósito de que el contexto arqueológico pueda ser definido de forma más concreta, sin tantas especulaciones.

REFERENCIAS

AGUILAR PÉREZ, MARÍA ANTONIA

- 1997 *Propuesta para la conservación del patrimonio cultural: Playa Vicente, Ver.*, tesis de licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- 2005 *La Campana: del Clásico Tardío al Posclásico en la Cuenca del Papaloapan*, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BENAVIDES CASTILLO, ANTONIO

- 2007 Jaina en el contexto de las poblaciones del Clásico en el occidente peninsular, Lourdes Márquez y Patricia Hernández (eds.), *La población prehispánica de Jaina*, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-PROMEP, México: 13-32

BINFORD, LEWIS R.

- 1971 Mortuary practices: Their study and their potential, James A. Brown (ed.), *Approches to the social dimension of mortuary practices, Memoirs of the Society for American Archeology*, Washington, D. C.: 6-29.

BORSTEIN, JOSHUA A.

- 2001 *Tripping over colossal heads: Settlement patterns and population development in the Upland Olmec Heartland*, tesis de doctorado, Pennsylvania State University, Pittsburg.

CASTILLO DEL CHÁVEZ, OANA

- 2011 Excavación, consolidación y almacenamiento de restos óseos humanos provenientes de contextos arqueológicos, Lourdes Márquez Morfin y Allan Ortega Muñoz (eds.), *Colecciones esqueléticas humanas en México: excavación, catalogación y aspectos normativos*, Escuela Nacional de Antropología e Historia-PROMEP-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 79-111.

CASTILLO PEÑA, PATRICIA

- 2001 Salvamento arqueológico Cadereyta-Edo. de Veracruz, Informe técnico final presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antro-

pología e Historia, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

DANEELS, ANNICK

2002 *El patrón de asentamiento del periodo Clásico en la Cuenca Baja del Río Cotaxtla, Centro de Veracruz. Un estudio de caso de desarrollo de sociedades complejas en Tierras Bajas Tropicales*, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DUDAY, HENRI

2000 Antropología biológica de campo, tafonomía y arqueología de la muerte, Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México: 91-118.

ESPIÑOZA GARCÍA, LINO

2006 *La distribución de la población en la Cuenca del Papaloapan durante el Clásico Tardío*, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GUERRERO, MARTÍN ALBERTO

2004 *Sitio arqueológico Las Puertas: Excavación en arquitectura de tierra: un edificio construido en terracota*, tesis de licenciatura en arqueología, México.

HEREDIA BARRERA, LUIS

2007 Salvamento Arqueológico San Pablo Nopaltepec 3D, Informe técnico final presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, MA. DE LOURDES

2008 Supervisión arqueológica “Norte de Tesechoacán 3D”, Informe técnico final presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

JIMÉNEZ LARA, PEDRO

2000 Patrón de asentamiento y poblamiento prehispánico en la Cuenca Baja del Papaloapan, Veracruz (PAYPPCUBAPA), Sector 1, Temporada 1, año 1999, Informe técnico final presentado al Consejo de Arqueología del Instituto

- Nacional de Antropología e Historia, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2001 La arqueología en la Cuenca Baja del Río Papaloapan, Veracruz, México. Primeros Resultados, Actas Latinoamericanas de Varsovia, Joaquín Roberto González Martínez (coord.), Universidad de Varsovia, Facultad de Geografía y Estudios Regionales, 24: 11-31.

JOYCE, ROSEMARY A.

- 2005 Las raíces de la tradición funeraria maya en prácticas mesoamericanas del periodo formativo, Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz e Iglesias Ponce de León (eds.), *Antropología de la eternidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 13-34.

KRENZER, UDO

- 2006 *Cambios posmortem*, Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas, Guatemala.

LEÓN PÉREZ, IGNACIO

- 2002 Salvamento Arqueológico “Jimba 3D” Informe técnico final, Archivo Técnico del Centro INAH Veracruz.
- 2004 Salvamento Arqueológico “Najucal 3D”, Informe técnico final, Archivo Técnico del Centro INAH Veracruz.

LEÓN, XÓCHITL DE ALBA

- 2010 *Entierros prehispánicos en el sur de Veracruz*, tesis de maestría en antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MILLET CÁMARA, LUIS ALFONSO

- 1979 *Rescate arqueológico en la región de Tres Zapotes, Ver.*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LOWE, GARETH W., THOMAS A. LEE Y EDUARDO MARTÍNEZ ESPINOSA

- 1982 *Izapa: An introduction to the ruins and monuments*, New World Archaeological Foundation, Provo.

LOZANO, ANTONIO

- 2013 Proceso de excavación, en Alfredo Delgado *et al.*, Informe del Proyecto de Salvamento Arqueológico en el sitio No. 26 San Marcos (Cerro de La Campana), Centro INAH-Veracruz, México.

MEDELLÍN ZENIL, ALFONSO

1960 *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el centro de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

1987 *Nopiloa. Exploraciones arqueológicas*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

PARKER PEARSON, MIKE

2002 *The archaeology of death and burial*, Texas A and M University Press College Station, Texas.

PIÑA CHAN, ROMÁN

1968 *Jaina, La casa en el agua*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 77-89.

RUZ, ALBERTO

1989 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

STONER, W. D., C. A. POOL, H. NEFF Y M. D. GLASCOCK

2008 Exchange of coarse orange pottery in the middle Classic Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, *Archeological Science*, 35: 1 417-1 426.

TIESLER, V., A. CUCINA Y SOCIETY FOR AMERICAN ARCHAEOLOGY

2007 *New perspectives on human sacrifice and ritual body treatment in ancient Maya society*, Springer, Nueva York.

